

hacia Dios. Por lo tanto, la liturgia no es simplemente la oración, sino más bien la oración considerada como acto social y oficial: el culto público de la Iglesia. Por eso una oración individual, hecha en nombre de un individuo, valiosa y buena sin duda, no es oración litúrgica. Menos aún, ella no es la reunión de las oraciones individuales de los fieles mientras en el altar se desarrollan los sagrados misterios. La liturgia es la oración común de toda la Iglesia, reunida para hacer escuchar a Cristo la única voz de su Esposa, y unirse a la voz de Cristo que intercede por ella ante nuestro Padre.

Ahora bien, dado que la Iglesia no es una sociedad de espíritus, sino de hombres, creaturas compuestas de alma y cuerpo, que traducen toda verdad bajo imágenes y signos, este celestial conjunto de confesión de la fe, oración y de alabanza, hablado y cantado en un lenguaje sagrado, modulado sobre un ritmo sobrenatural, se produce también por signos exteriores, ritos y ceremonias que son como el cuerpo de la liturgia. Así pues, para unirnos a esta liturgia que es como “el alma de la Iglesia en estado de oración”, nuestra oración individual es insuficiente, y si no pasamos por su cuerpo no podemos unir nuestras almas a su alma. En este culto público de la Iglesia pasamos de lo visible a lo invisible, de la belleza visible a la belleza perfecta.

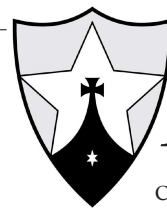
Esta participación, muy a menudo combatida o rechazada porque es mal comprendida, no es una innovación modernista ni una idea desviada del “movimiento litúrgico” del siglo XX, sino una de las formas más tradicionales de la plegaria litúrgica, caída en desuso en el curso de los últimos siglos. Como vimos, Dom Guéranger y San Pío X tienen el honor de haber despertado la piedad litúrgica del pueblo cristiano, a menudo aislado del sacerdote en el altar, en provecho de un recogimiento personal que de hecho lo privaba de la riqueza de gracias encerradas por el Espíritu Santo en la plegaria pública de la Iglesia. Es innegable que los modernistas han utilizado el movimiento de retorno a la liturgia para introducir progresiva y lentamente reformas que nos han conducido a la revolución postconciliar; pero ello no nos autoriza a negar y rechazar todo. De ninguna manera está inscrito en la lógica de las cosas que la participación activa a la liturgia debía conducirnos al NOVUS ORDO

MISAE. Esa sería una simplificación demasiado apresurada, pues entre esas dos realidades hay una diferencia substancial. Sin embargo, precisamos que la Iglesia no ha querido nunca imponer categóricamente que la participación activa se haga exclusivamente por las respuestas en alta voz, el canto o las actitudes corporales. Nuestro querido Pío XII lo dice sabiamente: “El temperamento, el carácter y el espíritu de los hombres son tan variados y tan diferentes que todos no pueden ser dirigidos y conducidos de la misma manera por oraciones, cánticos y actos comunes. Además, las necesidades de las almas y sus gustos no son los mismos en todos, y no permanecen siempre idénticos en cada uno” (Encíclica *Mediator Dei*).

Lo fundamental en toda la liturgia es unirse a las intenciones de Jesucristo y del celebrante y así “beber el verdadero espíritu cristiano como en su fuente primera”. De allí la clara recomendación de la Iglesia: que todos los que sean capaces se unan a su oración participando activamente de su Liturgia, que es el medio preferido y más apto para realizar aquella unión santificador.

Sigamos pues fielmente la recomendación de San Pío X: “NO SE TRATA DE RECITAR ORACIONES DURANTE LA MISA, SINO DE HACER DE LA MISA NUESTRA ORACIÓN”.

+Padre Luis María Canale.



FRATERNIDAD SACERDOTAL SAN PIO X

ESTRELLA SOLITARIA

CHILE: SANTIAGO - VIÑA - LA SERENA - TEMUCO / ECUADOR: GUAYAQUIL - QUITO

Editorial

Boletín Mensual

Boletín N°16 - Septiembre 2026

VUESTRAS PARROQUIAS SON VUESTROS PRIORATOS

Queridos fieles:

Con motivo de la celebración del 40° aniversario de la fundación del Priorato Cristo Rey, quisiera facilitarles un texto en el que se resalta la gran importancia y la influencia que tienen nuestros Prioratos como fuente de la vida cristiana. Que este texto les sirva para agradecer a la Divina Providencia por tantas gracias que ustedes reciben gracias a sus Prioratos y continuar con fervor en su vida cristiana.

1° Clarividencia profética de Monseñor Lefebvre en considerar como parroquias nuestros prioratos

«Los prioratos de la Fraternidad San Pío X son vuestras parroquias». Así hablaba a los fieles el arzobispo Marcel Lefebvre en la década de 1980. Esta declaración podía parecer un poco inusual en este momento. Los fieles más afortunados frecuentaban estos famosos prioratos desde hacía menos de cinco o seis años.

Pero, incluso para los pioneros que podían acceder a uno de los escasos prioratos entonces existentes, la parroquia seguía estando cerca y formaba parte de la vida, esa parroquia selecta en la que un sacerdote había guardado la sotana, el catecismo y, sobre todo, la Misa tradicional. Ir a un priorato sólo podía ser un evento ocasional, para un retiro, una ceremonia, una confesión. ¿Quién habría dicho nunca: «los conventos – benedictinos, dominicos, franciscanos, jesuitas – son vuestras parroquias»?

Pero, en realidad, esta frase de monseñor Lefebvre fue profundamente profética, por una sencilla razón; y es que, en la mentalidad de la mayoría de los que resistían a la subversión religiosa, había una convicción a menudo subconsciente, pero seria: «Esta crisis es pasajera, no tardará en resolverse, y las cosas acabarán por arreglarse. Se elegirá a un buen Papa, y las parroquias volverán a

recuperar la misa tradicional»

Con extraordinaria lucidez y con su visión llena de sabiduría, el «obispo de hierro» había visto la realidad de la crisis que entonces empezaba a sacudir a la Iglesia. Entendió que esta crisis sería larga, difícil y agotadora, y muy remota la esperanza de encontrar parroquias «normales». Por eso declaró también a los fieles – en resumen –: «Instálense, construyan una red de vida cristiana a través de capillas, escuelas, casas de retiro, etc., que los cobije mientras dure esta crisis»

2° Carácter providencial de los prioratos en la Fraternidad Sacerdotal San Pío X

En los prioratos es donde los sacerdotes pueden rezar, estudiar, descansar, fortalecerse y prepararse para poder atender las capillas, escuelas y demás lugares donde se santifican los fieles católicos que resisten con valentía contra la ola de errores y pecados que azotan al mundo y a la Iglesia. Monseñor Lefebvre habló con mucha insistencia de los prioratos en una conferencia para sacerdotes en mayo de 1988, afirmando que el priorato es más fundamental que las demás obras, por muy capitales que sean – como las escuelas o las casas de retiro –.

«El priorato – decía – es la solución para preservar la gracia del sacerdocio, para preservar el fervor del sacerdote. Creo poder decir con verdad que, si los prioratos desaparecieran, sería el fin de la Fraternidad. La Fraternidad se basa esencialmente en los prioratos. De ahí la importancia capital, a mi juicio, de la constitución de los prioratos».

En estos prioratos, que son –material y espiritualmente– baluartes, fortalezas, ciudadelas, residen dos o tres sacerdotes, uno o dos hermanos, y a veces también algunas religiosas. Este pequeño grupo,

aparentemente in-significante, apoyándose en la verdadera doctrina católica, en la gracia de Cristo y en el sacrificio de la Misa, se encarga de trabajar por la santificación de cientos de fieles diseminados alrededor del priorato, para reconstruir por medio de ellos y en ellos una verdadera cristiandad.

Por su parte, estos fieles verdaderamente católicos levantan alrededor del priorato como un muro de oración, para que los santos ángeles protejan a sus sacerdotes y a sus religiosos de cualquier defección, error o desaliento. Estos fieles también aportan al priorato, en la medida de lo necesario, los medios materiales para que la obra del priorato —la vida de los sacerdotes, el sostenimiento de las capillas, escuelas y diversas obras— perdure con seguridad.

Los sacerdotes, partiendo del priorato, van a los fieles mediante la predicación de la fe, la celebración de la Misa y de la liturgia, y la administración de los Sacramentos.

A su vez los fieles deben agruparse alrededor de sus prioratos, estrecharse en torno a ellos, en un sentido moral y espiritual, por supuesto, pero también en un sentido material, si ello es posible y en la medida en que convenga: establecer la propia vivienda cerca del priorato permite beneficiarse del apostolado del sacerdote con más facilidad.

3º Necesidad, tanto para fieles como para sacerdotes, de apoyarse en los prioratos.

Pero, aunque no podamos residir cerca de un priorato, en las circunstancias tan difíciles que estamos atravesando, debemos tener un vínculo profundo y orgánico con nuestro priorato. Lo tenemos a través de la capilla que frecuentamos, por supuesto, en la que el sacerdote que ha venido del priorato nos dispensa la doctrina y la gracia; pero conviene ir más allá, y acostumbrarse a frecuentar el propio priorato, para recargarnos allí espiritualmente y recibir los consejos oportunos, para que nuestros hijos se formen en el conocimiento y el amor de Dios, y para que sepamos que tenemos un «puerto de amarre espiritual», un lugar que nos ayuda a seguir siendo católicos, y a no claudicar en nuestra fidelidad; un lugar, en definitiva, que sea para nosotros un bastión de cristiandad.

En particular, el priorato es para los sacer-

dotes, que en él llevan una vida religiosa necesaria para su equilibrio —y por lo tanto, necesaria también para el equilibrio de los fieles—, un lugar de estudio, de profundización de la doctrina cristiana y, en cuanto sea necesario, de la verdad natural —la sana filosofía según los principios de Santo Tomás, etc.—; pues la Revelación divina abarca, aclara y protege las verdades que la razón humana puede conocer. Sin la fe, la razón humana, herida por el pecado original, está expuesta a desviarse muy rápidamente, como podemos comprobarlo fácilmente en nuestra sociedad apóstata.

En la vida de un sacerdote, este estudio no es un punto marginal, un extra o un accesorio; al contrario, pertenece a su vocación, que es la de enseñar la verdad, y la verdad más elevada, la que concierne a Dios. «Los labios del sacerdote han de guardar la ciencia, y de su boca se ha de buscar la ley de Dios, porque él es el enviado del Señor de los ejércitos» (Mal. 2 7). Justamente, para poder enseñar esta ciencia a los fieles confiados a su cuidado, el sacerdote ha de esforzarse cada día en conocer mejor la doctrina divina.

Pero los fieles tienen tanta necesidad de la verdad como los sacerdotes. Por lo tanto, también es necesario y oportuno que esta verdad llegue a los fieles por medio de los sacerdotes, a través de sermones, conferencias, boletines, libros, e incluso —cuando es honestamente posible— a través de transmisiones por radio o internet; y también a través de encuentros personales. También en esto debe buscarse la «proximidad» con el priorato, para que cada fiel pueda, cuando le sea necesario, recurrir a las luces de la ciencia sacerdotal.

Conclusión.

Queridos fieles, agrúpanse en torno a sus prioratos, frecuentenlos regularmente, aférrense a ellos como a la niña de sus ojos. El combate va a perdurar por mucho tiempo, no va a resultarles fácil, y cada día van a tener necesidad de estos bastiones espirituales. Sean conscientes de esto: que, durante las próximas décadas, «los prioratos —y sólo ellos— serán sus parroquias».

+Padre Carlos Caliri, Prior.

SAN PÍO X Y LA PARTICIPACIÓN A LA LITURGIA

En septiembre de 1903, Su Ilustrísima, el Cardenal de Venecia José Sarto subía a la Sede de Pedro. En octubre, luego de breves alocuciones, escribe su primera Encíclica: “E Supremi Apostulatus”, donde declara que su divisa y programa de su pontificado será de OMNIA INSTAURARE IN CHRISTO.

El Papa santo tenía una inmensa experiencia pastoral, y había sufrido terriblemente por la decadencia de la vida litúrgica. De allí que para instaurar, o restaurar todas las cosas en Cristo, sabiendo que una corriente de renovación litúrgica se estaba desarrollando, impulsada sobre todo por el célebre abad de Solesmes, Dom Guéranger, está decidido a comprometer su autoridad para que rinda frutos. Es por eso que en dos meses solamente, el 22 de noviembre del mismo año, escribe su célebre Motu Proprio “Tra le Sollecitudini”, por el cual restaura el canto litúrgico.

En 1921, otro famoso Abad benedictino, Dom Gaspar Lefebvre, decía al respecto: “Pío X, en una época de decadencia litúrgica, dio un grito de alarma en su primer Motu Proprio. En una afirmación que podría considerarse osada si no proviniera de boca de un Papa, declaró que “LA PARTICIPACIÓN ACTIVA A LOS MISTERIOS SACROSANTOS Y A LA ORACIÓN PÚBLICA DE LA IGLESIA ES LA FUENTE PRIMERA E INDISPENSABLE DEL VERDADERO ESPÍRITU CRISTIANO”. Deseoso de INSTAURAR TODAS LAS COSAS EN CRISTO y su Iglesia, Pío X quiso devolver a los cristianos reunidos para el culto aquel espíritu de cuerpo, aquel sentido social y jerárquico que se había perdido. Con esta finalidad les prescribió cantar las fórmulas litúrgicas en las misas solemnes. Su Santidad declaró que eso era sólo un comienzo. Este impulso no debía detenerse. La participación activa a la misa cantada se hace por el canto: la participación activa a la misa rezada se hará por la recitación de los textos litúrgicos. Era la lógica de las cosas”.

Notemos que San Pío X no es un veleidoso, pues en su afán de llevar las almas a esta

fuentes pura de la piedad cristiana no procede como artista, ni como teórico, arqueólogo... sino como Pastor Supremo de la grey. Y así, orienta su programa “restaurador” de una manera energética y eficaz hacia el altar, el sagrario, el oficio divino, el Año Litúrgico. Es decir, promueve positivamente la “participación activa” a los sacrosantos misterios de la oración pública de la Iglesia:

-Decreta normas precisas sobre la música sagrada y el arte cristiano. Restaura el canto gregoriano.

-Invita a las almas a la comunión diaria o frecuente. “Abre el copón” a las almas inocentes de los niños promoviendo la comunión desde la primera edad.

-Respecto a su famoso Catecismo, en una carta del 14 de Junio de 1905 al Cardenal Respighi, pide que sea completado con una introducción sobre el año y las fiestas litúrgicas.

-Restaura y reforma el Breviario por la Bula “Divinu Afflatus” del 1 de noviembre de 1911, de manera que “este edificio que con esmero inteligente levantó la Mística Esposa de Cristo aparezca de nuevo espléndido por su dignidad y armonía”.

Volviendo, pues, a la participación activa de que habla San Pío X, debemos recordar que todo en la Liturgia, especialmente en la Santa Misa, obedece a un RITO fijado por la Iglesia y su Tradición, cuyas reglas no son arbitrarias. En liturgia, el mínimo gesto tiene su sentido y una razón de ser: comprender el valor significativo de los movimientos, gestos, actitudes, colores, oraciones, melodías y cantos de nuestras ceremonias ayudará poderosamente a que nuestra participación sea realmente fructuosa. Porque, como decía Dom Guéranger, “LA LITURGIA ES LA TRADICIÓN MISMA, EN SU MÁS ALTO GRADO DE PODER Y SOLEMNIDAD. EL FONDO MISMO DE LA LITURGIA CATÓLICA ESTÁ CONSTITUIDO POR LA ALIANZA DE LA POESÍA Y LA FE”.

Considerada en general, la liturgia es el conjunto de símbolos, cantos y actos por los que la Iglesia expresa y manifiesta su religión